

Recuerdo

Ione padilla



Capítulo 1

No alcanzo a recordar en qué momento te decidí. Singular, pura e inquieta en tu parecer, bastaría una sola mirada para volver a quedar impregnada de todo tu ser. Ahora que estoy tan lejos de tu orilla, entiendo como te pertenezco. El romper de tus olas contra la inquebrantable tierra me entrega a los brazos de la noche, y a su vez, cuando el mundo gira sin temor, yo permanezco esteril en el epicentro de tu arena blanca y de nuestro último encuentro. No me has dejado, porque tu esencia permanece eterna en mi resplacer, porque allá donde me encuentro caminando en estos días, mi horizonte pinta el azul de tu mar, y el latir de mi corazón impulsa tu efímero oleaje.

tú. Solo tú y tu traviesa melancolía que me arrima, que me atrae, que me susurra que no hay verano eterno, ni esperanza que no quemé.

Las tardes de otoño, tiene ese tono gris que de repente lo cubre todo con una ligera capa de polvo. El recuerdo del ayer, el sabor de lo que parecía eterno, el anhelo de lo perfecto y el sueño. El sueño, ese gran despertar, esa realidad pasajera que nos convierte en algo más que cuerpos.

Octubre ha muerto entre los pasillos de mi cerebro. La mirada de lo que un día fue manantial de energía, hoy parece descansar en el capítulos de las utopías.

No escribo para que nadie lea, ni entienda. No aspiro a la comprensión popular, ni al calor de la admiración. Me escribo a mi misma, a lo que un día fui, y a la parte que ha muerto. Hoy estamos de luto, tú, yo y todos los gatos del vecindario. ¡Ay este duelo!, ¡Ay, este dolor que no deja hueco!. Yo, que habito entre mis cuadernos de tapa dura, que revivo por Enero y muero antes de que llegué el 20 de Febrero. Yo, cansina y a la vez tan agotada de las voces, ecos y pasajes de Lorca que recobran vida en mis adentros. Pupilas desgastadas de mirar a través de un sol seco. Flores marchitas de un campo de amapolas que nunca regué porque renegué su esencia, como reniego de la vida cada primavera.

